

Adelantados españoles en la matemática argentina del siglo XX

Yolanda Arellano

Exilios, emigraciones, nuevas patrias

Leemos por Internet una información acerca del acto de homenaje planeado por la Junta de Gobierno de la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemática para julio del 2003 en reconocimiento y agradecimiento al pueblo argentino y a su profesorado en particular por prohaber recibido y acogido a un grupo de matemáticos españoles que se exiliaron después de la guerra civil en la República Argentina. Fue la muerte del doctor Luis Antonio Santaló Sors, fallecido en noviembre del año 2001 en Buenos Aires, la que dio origen a la iniciativa que propone para el acto, desde una escultura matemática en memoria del profesor Luis A. Santaló hasta un libro homenaje que se titula: *Argentina, España y las Matemáticas*.

La comunicación nos interesa. El desarrollo de las ciencias matemáticas en Argentina está marcado por esos grandes maestros españoles que crearon verdaderos centros de formación e irradiación tanto en Buenos Aires como en otras importantes ciudades del interior. Nos detenemos, sin embargo, en la frase de la reseña que dice textualmente: «se vieron obligados a exiliarse» y dejamos que nos invadan las imágenes.

El lector argentino conoce el significado evidente de la expresión y sus resonancias dolorosas; ha vivido también esa clase de violencia política que lleva al desarraigo; conoce, por su pertenencia al mundo americano, la cercanía de palabras como «emigrar», «inmigrar», «exiliarse».... Fueron quizás sus padres o uno de ellos, es posible que un abuelo o bisabuelo, pero emigraron y armaron su vida aquí. Es curioso. Su vida para siempre. Formaron su familia y se quedaron. Los apellidos, ciertos nombres, ciertos sustantivos ya incorporados a nuestros usos lingüísticos, marcan itinerarios a veces, inimaginables... Uno se pregunta ¿se vieron obligados a exiliarse definitivamente o el exilio se volvió inmigración? Es cierto,

algunos vuelven, otros, van y vienen tienen, dos tierras, dos patrias, o pueden no tener ninguna.

Si observamos las biografías de esas personas particulares a las que se llama matemáticos seguramente nos dejaremos llevar por una especie de asombro ante sus usuales migraciones de un centro especializado a otro sin que importe el país o la lengua. Forman comunidades que parecen vivir en espacios virtuales. Sus intercambios no parecen necesitar más que un limitado lenguaje cotidiano y un amplio manejo de estructuras lógicas abstractas. Son respetados por el poder político y protegidos por los centros universitarios. ¿Cómo enlazar exilio y migración? ¿Cómo comprender el exilio que se torna inmigración y adopción fecunda?

Luis Antonio Santaló nació en Gerona en 1911. España vivía un momento difícil. El reinado de Alfonso XIII se debatía entre la agitación social y débiles intentos de reforma. Cataluña irradiaba efervescencia política. (Barcelona se había levantado en armas en 1909 sin éxito.) El pensamiento revolucionario atravesaba la sociedad y cuestionaba fuertemente las ideas tradicionales. El padre de Luis era maestro, de tendencia liberal y federalista. Su hijo estudió en su escuela y terminó el secundario en Gerona. Fue a estudiar a Madrid ingeniería de caminos en el último período de la dictadura de Primo de Rivera. Un curso introductorio de matemática definió su vocación, se sentía atraído hacia ese complejo mundo de números y formas.

Los doctores N. Fava y C. Segovia en su ensayo biográfico citan un fragmento de Borges para relatar este encuentro con la profesión: «...entre los días que componen la vida de un hombre hay uno fundamental: aquel en que por fin sabe quién es». Deberíamos agregar que más allá de la orientación hacia una disciplina absorbente, la personalidad de Luis se formó en contacto con los grandes intelectuales de la época, en un país donde la efervescencia cultural se contraponía a la crisis política e institucional.

El encuentro con el doctor en matemática Julio Rey Pastor, profesor en la Universidad de Buenos Aires y desde 1931 en la Universidad de Madrid, marcó la dirección de su carrera y la de su vida. Rey Pastor era un emigrado. Había nacido en Logroño, en la actual comunidad autónoma de La Rioja, España, en 1888. Se doctoró en Madrid y fue profesor en la Universidad de Oviedo; becado en universidades alemanas volvió a Madrid como profesor universitario donde ejerció a partir de 1914. Su inquietud científica lo llevó a dirigir investigaciones en Matemática y en Historia de la Matemática. La vieja polémica sobre el valor

de la ciencia española en tiempos de renovación cultural fuertemente impulsada por la Generación del Noventa y Ocho, llevó a la ciencia a un lugar central para la construcción de un país incorporado a la modernidad. Rey Pastor investigó sobre la matemática española del Renacimiento e impulsó tesis doctorales sobre la historia de la matemática en su patria. Participó en los congresos de la Asociación Española para el Progreso de la Ciencias y en la *Revista de la Sociedad Matemática Española*. Fue invitado a la Argentina en los años 1917 y 1918. La Universidad de Buenos Aires lo contrató en 1921. Aquí se radicó y formó su familia.

Hablamos de encuentro ¿Qué es un encuentro entre hombres que sustentan el mismo sueño? Pueden comunicarse desde la profundidad de sí mismos, visualizar mundos, compartir lo esencial en cualquier lugar y tiempo. Entre Santaló y Rey Pastor se estableció una relación de admiración por parte del más joven y de valoración por parte del mayor que influyó profundamente en la carrera de Luis una vez que finalizó la licenciatura en el año 1934.

La posibilidad de un trabajo estable y un ingreso conveniente como profesor de instituto o la obtención de una beca para Alemania con el fin de perfeccionarse fue una encrucijada poco clara para Santaló. El consejo de Rey Pastor lo llevó a Hamburgo para estudiar con el geómetra Wilhelm Blaschke nuevos desarrollos geométricos y elaborar su tesis de doctorado.

Mientras Luis estudiaba y elaboraba su tesis en Hamburgo, Alemania, en manos de Hitler aceleraba los tiempos de una locura colectiva y persecutoria que estremecía a los investigadores. Sin embargo todavía en el ámbito universitario, entre matemáticos se podía elucubrar e imaginar espacios inéditos.

Santaló volvió a España con su trabajo de doctorado, ya publicado en revistas de Alemania, Francia y España. En el año 1936 recibió su título de doctor. Siendo ya un miembro calificado de esas comunidades errantes que han constituido el mundo científico, pudo iniciar una carrera académica sin dificultades, pero en julio de ese año Franco se levantó contra la República. La guerra civil había comenzado. ¿Dónde quedan los proyectos, las costumbres, las profesiones, las mínimas rutinas que componen la vida? ¿Cuál es la actitud de esos seres que elucubran teorías?

Es interesante pensar que ante estas rupturas brutales el científico aparece en su estrecho contexto humano. Está en la historia como cualquier otro, se hace partícipe del conflicto, interviene con sus conoci-

mientos, se exilia. Santaló, comprometido con la ideología republicana, no deseaba pelear. Colaboró junto a otros universitarios en tareas técnicas. Pudo, incluso, reunir material para dos libros sobre la aviación que luego publicaría en la Argentina.

Otro joven matemático, Manuel Balanzat, que había estudiado con Luis en Madrid y con quien había entablado una amistad en palabras de Santaló «...que duraría toda la vida», decidió combatir y partió hacia la Sierra de Guadarrama para la defensa de Madrid. Durante el tiempo que duró la guerra estuvo en los frentes donde se libraron las más duras batallas. Después de la guerra, el exilio. La Argentina fue más bien un nuevo espacio para vivir, otra patria.

Argentina: se hace camino al andar. Camino sin retorno que deja los seres amados, exilio doloroso. ¿Es solamente esto? ¿Y el aventurero que llevamos en nuestro interior? ¿Y la profesión apenas vislumbrada desde unas primeras producciones? ¿Y la comunidad intelectual con las mismas inquietudes?

La Argentina era un país lleno de contradicciones y de posibilidades. En cuanto a la situación política, la estabilidad era ilusoria. Los gobiernos constitucionales con intenciones progresistas fueron interrumpidos por el golpe militar de 1930. La vuelta a la normalidad institucional estuvo viciada por la corrupción. Una cierta inclinación hacia el régimen alemán por parte de sectores gubernamentales hacía difícil la inmigración de partidarios de la República Española.

Observando la situación de las Ciencias Matemáticas, es interesante tomar en cuenta que sólo en 1865 se creó el Departamento de Ciencias Exactas en la Universidad de Buenos Aires con la carrera de Ingeniería Civil y un Profesorado de Matemática que nunca se dio. En 1870 se recibieron los primeros ingenieros argentinos. Uno de ellos, Valentín Balbín, obtuvo una beca del gobierno de la Provincia de Buenos Aires para perfeccionarse en Europa y a su regreso, después de un tiempo fue nombrado profesor de Matemática Superior de la Universidad en el año 1884.

El desarrollo de la disciplina recibió con él un fuerte impulso. Incorporó temas nuevos todos los años, creó la *Revista de Matemáticas Elementales* que se publicaba quincenalmente, publicó libros sobre tópicos matemáticos. Falleció en 1902.

El interés por actualizar y modernizar la matemática se extinguió con él por muchos años. El impulso individual había movilizó las prácticas rutinarias y repetitivas en un campo que no parecía importante para la política ni para otras áreas de la vida social. Los estudios uni-